

## ENTREVISTA- DIÁLOGO CARLOS DOMINGUEZ – ADOLFO CHÉRCOLES

-Buena parte de las ideas que se exponen en este libro que ahora epilógamos tuvieron su origen en las muchas conversaciones que mantuvimos sobre diversos aspectos de los Ejercicios ignacianos, así como en el pequeño y familiar “seminario” que mantuvimos en nuestra comunidad Pedro Arrupe a lo largo de una serie de años. Pero son muchas las personas deseosas de conocer más cerca y directamente tus planteamientos sobre este tema. De ahí, la idea de este epílogo como un medio de hacer llegar a otros, algunas de tus ideas básicas sobre el texto ignaciano. Tanto en España como en muchos países de América Latina han oído hablar de ti y preguntan por algún escrito que hayas publicado. Pero es conocida tu “resistencia” a dar a conocer lo que has ido elaborando a lo largo de los años sobre el texto de los Ejercicios. Pero, sin duda, esa “resistencia” cuenta con unas razones objetivas de tu parte ¿Por qué no nos cuenta un poco cuáles son sus motivos básicos?

- *¿A qué viene, en realidad, eso que llamas “resistencia” a que se publiquen los apuntes de Ejercicios que tengo hechos? Pues lo que yo suelo decir es que esos apuntes entonces se leerían, incluso se consultarían, si quieres, a modo de teoría, pero no se harían. Están formulados de forma muy escueta y pretenden ofrecer un punto de referencia al que se está acompañando y que tenga un texto al que remitirse si después quiere darlos a su vez. Es un texto que tendrá que trabajarlo el que los está haciendo. Y sólo así se entienden, porque los Ejercicios es algo que si no se hacen no te enteras. En realidad, creo que Ignacio nunca pretendió ofrecer un texto para leerse, sino una guía para entregar el método. De hecho Ignacio no ha pasado a la historia como pensador; sin embargo, nos ha dejado algo más vivo y más dinámico en forma de **método**, y no precisamente teórico sino **práctico**; algo con lo que la persona tiene que comprometerse en solitario. Los EE hay que hacerlos para comprenderlos. Recuerda que su resistencia a entregar el texto era notable, y sólo lo entregaba cuando la persona los había hecho. Estaba convencido que no era algo para leer, ni para elucubrar, sino algo que había que experimentar e incorporar a la vida. Aquí habría que situar mi resistencia a publicar unas “notas” que toda persona que se comprometa a hacerlos irá teniendo. Sé que esto algunos lo ven un tanto extraño, pero publicarlos serviría tan sólo para decir: ya lo conozco, pero no sería algo incorporado que sigue vivo en el que los ha hecho y convertido en método dispuesto a comunicar a otros, como de hecho está ocurriendo, y tú lo sabes. Esta es la razón de mi postura.*

- Ya. Entiendo. De alguna manera es lo que pensaba L. Beirnaert cuando decía que el libro de los Ejercicios es un texto muerto al margen del ejercitante. Pero, aparte de lo que sería ese material pensado para que la gente pueda tener la experiencia de los ejercicios y, entendiendo esa dificultad tuya de que se convirtieran en pura teoría, también es verdad que existen otros temas de espiritualidad ignaciana, sobre los que tú sabes mucho y sobre los que también se echa de menos tu palabra escrita.

- *Ahí ya topamos con otra montaña ¿no? Y efectivamente, para mí el escribir es algo muy penoso, muy penoso. Se me van las ideas. Yo delante de un folio en blanco me quedo en blanco como el folio, y delante de un rostro y de un público, me inspiro, se me ordenan las ideas, sé cómo comunicarlas, y sé afrontar las dificultades. Pero ante un folio en blanco o me viene todo de golpe o desaparece todo. No sé organizarme en un*

*papel. Me cuesta mucho. Cuando ya tengo una guía (un texto, por ejemplo), algo a lo que irme remitiendo y que voy, qué sé yo, peleándome o hablando con él, entonces ya me inspiro, y ya sabes que sobre las cartas de S. Ignacio tengo bastante preparado; pero escribir sobre un tema me resulta muy penoso, muy penoso.*

- Si, mira..., en lo que hablábamos hace un momento sobre la resistencia hay algo de lo que has dicho que me remite a un punto para mí muy importante. El peligro, decías tú, de convertir en teoría lo que tendría que ser una experiencia. Y eso, sin duda, nos remite también a una cuestión psicoanalítica fundamental. La resistencia en psicoanálisis muchas veces se reviste así también, como teoría que defiende de la experiencia. De ahí, la indicación que se les da muchas veces a los pacientes de que durante el tiempo de proceso, no se pongan a leer a Freud, porque lo pueden utilizar como defensa ¿no?

Y con esto llegamos pues a un punto, que tú sabes, además, que fue un poco el trampolín para iniciar nuestros encuentros y diálogos en toda esta cuestión de los ejercicios. Y es el tema de Freud. Bueno, tú hiciste un trabajo con Freud realmente impresionante. Testigo de ese trabajo son las cuatro mil fichas a máquina de textos de Freud que tengo yo aquí en mi despacho hechas por ti, aparte de todos esos gruesos cuadernos con una antología sensacional de conceptos freudianos que hiciste estudiando ese texto muy a fondo. Dime, entonces, ¿cuál fue para ti el objetivo fundamental de esta lectura de Freud y de qué manera llegaste a él?

- *Pues leyendo yo a Paul Ricoeur. De repente, el libro aquel... ¿Cómo se llamaba? Aquel que dedica a Freud, la...*

- “Freud: una interpretación de la cultura”.

- *Una interpretación de la cultura, eso es. Leyéndolo yo, de repente, empecé a caer en la cuenta de todo el problema de la transferencia tenía mucho que ver con algo que a mí me intrigaba mucho en S. Ignacio. Es lo que más me impresionó. Porque me dije: esto es lo que está en el trasfondo de la “Anotación sexta”. En esta “Anotación sexta” lo que preocupa a S. Ignacio es que al ejercitante no le vengan ni consolaciones ni desolaciones, ni esté agitado por varios espíritus. En tal caso dice que se le debe mucho interrogar. Vale, y entonces me encuentro con que Freud describía el problema del otro, de ese otro que se vive en la transferencia y que no se puede dar por supuesto lo que es. A mí esto me resultó interesantísimo. Total, que eso es lo que me metió en Freud.*

*Como soy muy cabezón, me compré las obras, me puse a leerlas a palo seco, así, desde el principio hasta el final. Ciertamente, a Ignacio lo que le preocupaba era que no se pusiese en juego la persona. Que no se descabalase la persona para interrogarse a fondo y para desmontar seguridades previas. Porque no dice que le preocupa que el ejercitante esté desolado, que sería lo lógico en nosotros. No, lo que le preocupa es que no le pase nada, y es lo mismo que Freud decía, pues cuando en una persona no se da la transferencia, nada se podía hacer. No tenía sentido seguir el tratamiento. No basta que le esté resultando muy interesante... Y volvemos a lo anterior. Se elucubraría, se diría: “¡uy! ¡qué cosa tan curiosa!”, pero yo me he quedado fuera... Eso fue lo que me metió en Freud. Pero al meterme, ya no fue solo eso, como es natural. Empecé a descubrir otras cosas y otras conexiones que a mí me han resultado realmente muy valiosas.*

*Pero, fundamentalmente fue el tema de la transferencia el punto de arranque, aunque*

*no exactamente desde la perspectiva de Freud. En efecto, para Ignacio la transferencia no surgirá con el que le da los EE. Con él no debe darse. Debe darse con Dios, que es con el que con el que el ejercitante se relaciona. Pues éste, propiamente, no se relaciona con el que te da el 'método'. A éste, Ignacio le dice expresamente que se quede fuera. Más aún, que no debe pedir ni saber los "propios pensamientos y pecados" del que recibe los ejercicios. Lo cual quiere decir que en EE no existe esa 'regla de oro' que da Freud en el psicoanálisis, según la cual el que se va a psicoanalizar hace un pacto de decirlo todo y, especialmente, aquello en lo que encuentro más resistencia. S. Ignacio, sin embargo, pone un veto al que da los EE. Éste no sólo no va a pedir, pero ni siquiera quiere saber. Con lo cual, la otra persona se encuentra sola, y con quien se va a relacionar es con Dios. Entonces ahí va a surgir la transferencia. Recuerda que Freud universaliza la transferencia por decirlo de alguna manera, porque esa transferencia no se da sólo en el tratamiento psicoanalítico. Eso surge en el experiencia humana, está ahí; se da en infinidad de casos, continuamente. Pues en EE, este fenómeno surgirá con Dios, con quien S. Ignacio quiere que el ejercitante se relacione 'como un amigo habla con otro...'*

*Pero igual que en la transferencia uno está viviendo cosas que de las que no tiene conciencia, sino que hay que descubrir lo que hay debajo de ellas, por eso las vivencias de esta relación con Dios ('consolaciones, desolaciones, agitación de varios espíritus) no deben ser aceptadas sin más, sino que requieren ser interpretadas. A esto viene el **discernimiento**. En efecto, tú puedes tener una consolación, pero puede que ser falsa. Tú tienes que desenmascarar trampas, porque puedes ser tentado 'debajo de especie de bien... con pensamientos buenos y santos'. Y fíjate que S. Ignacio alude a las 'desolaciones', y es que, efectivamente, como dice Freud hay transferencias positivas y negativas. Y como a Freud, lo que a Ignacio le preocupa, no es la 'desolación', sino que no ocurra nada.*

- Como al psicoanalista le debe preocupar también que no haya transferencia positiva o negativa...

- Claro, porque si al ejercitante lo vemos muy tranquilo, no podemos decir, "qué bueno, está en paz". Pues, no. Eso no me sirve. Es que es curioso: es al pie de la letra, lo que Freud observa.

- Oye, estamos hablando y salen términos como coincidencia, analogía, lo mismo, etc. Pero es evidente que no son lo mismo ¿Dónde pondrías tú, entonces, la diferencia fundamental entre lo que es un proceso de psicoanálisis y un proceso de ejercicios? (pensándolo, desde luego, en las condiciones exigidas. Es decir, como un proceso individual, un proceso intenso, que efectivamente que tendría muchos paralelos y muchas analogías con lo que es un proceso de psicoanálisis). Yo, por ejemplo, en el libro que epilogamos, hablo de una reconversión afectiva o reconversión libidinal que de alguna manera tiene que darse en ambos procesos ¿no? Pero entonces, ¿dónde habría que situar las diferencias fundamentales entre ambos procesos que, por otra parte, poseen tantos elementos en común?

Esta cuestión me parece muy importante, además, porque yo creo que hoy en día estamos asistiendo a una especie de psicologismo tremendo y una enorme psicologización de la vida espiritual (y al contrario también, una paralela espiritualización de la psicología). Tenemos, pues, un enorme peligro de confundir ambos campos y ambos procesos ¿no? ¿dónde pondrías tú así las diferencias?

- Los ejercicios no son una terapia ni pueden serlo. ¿Y por qué?

*Vamos a ver; esto no es algo que yo lo haya elucubrado y que después lo haya encontrado en la realidad, sino que me he ido topando con experiencias, con datos, que me han sorprendido y que después me han obligado a pensar en ese sentido. Son cosas que me han pasado. Por ejemplo, una persona, recuerdo, que me decía haber terminado ya la “Primera semana” y yo en ese momento tenerme que decir: no se ha enterado. No ha hecho el proceso como Ignacio pretendía, sino que se ha encerrado en su mundo interior, entre comillas. Y eso no es lo que Ignacio quería. Los niveles de objetivación que Ignacio exige en el proceso no ha sido capaz de tenerlos, le han dado miedo. Bien y entonces yo lo mandé a un psicólogo y estuvo tres años de tratamiento. Al terminar la terapia, me dice: “ahora sí voy a hacer esto”. Perfecto.*

*El proceso de ejercicios necesita tener **subyector**, como S. Ignacio dice, y no todo el mundo lo tiene. Por eso anota que no se le den a quien es “rudo o de poca complisión cosas que no puedan descansadamente llevar, y aprovecharse con ellas”, y subrayo lo de “poca complisión”. ¿Qué sería esto? Yo lo resumiría en algo que está en el número 32 de Ejercicios, y es que Ignacio tiene muy claro que lo propio de la persona, lo que la define es “su mera libertad y querer”. Pero lo primero que queda afectado en un desajuste psicológico es la propia ‘libertad y querer’, a los que los Ejercicios te van a estar remitiendo continuamente. Esto supuesto, yo pongo dos condiciones para que la persona pueda hacer el proceso, porque si no se lía, y lo deja (¿Y lo deja ¿eh?! Eso es matemático. Pero no pasa nada. No le hace daño, sino que lo deja y ya está).*

*Las dos condiciones que pongo son: que tenga una mínima conciencia de que es libre y tenga capacidad, por tanto de decidir. Esto no quiere decir que tenga resuelto el problema de su libertad. No, no (porque si hay alguien pone interrogantes a la libertad, a que seamos libres en todo momento, es Ignacio ¿no?). Pero ese es el reto y el riesgo. Ahí es donde tenemos que apuntar. Y segunda condición, que tenga una capacidad normal de acceso a la realidad. Si no es capaz de objetivar, no puede hacer el proceso de Ejercicios. Entonces, el psicoanálisis iría a recuperar esto.*

*El método de los ejercicios, más que un método terapéutico sería un método “profiláctico”. Y, de hecho, la persona que ha hecho los Ejercicios es una persona que está **preparada y dispuesta** para no sabemos qué. Pero se ha saneado. Se ha situado interiormente y va a poder afrontar mucho mejor y sabiendo desde dónde está afrontando las vicisitudes por las que va pasando. Eso no quiere decir que la persona que no haya tenido nunca un problema psíquico no lo vaya ya a tener. Puede tener ahí raíces o lo que sea, y, de repente, en unas circunstancias dadas el problema se plantea. Pero yo creo que la persona que ha incorporado el método, se convierte en una persona preparada y dispuesta para afrontar la vida.*

*Pero, claro el problema está en que haya incorporado auténticamente el método, que es distinto a haber “hecho la experiencia”. Porque los ejercicios no son sólo una experiencia (y han de empezar por ahí), sino un **método**. Y si el método no se incorpora, hemos ‘engañado’ al que acompañamos. Sin embargo, el que ha incorporado el método, se sorprende con que tiene..., no sé, unas alarmas, que cuando surge el problema, se disparan. Recuerdo una de las personas que más me han sorprendido en su proceso y más me ha ayudado a hacer las notas, que cinco años después de haber terminado, estaba pasando por un momento, pues, ... bueno, de las*

*crisis normales de crecimiento que tiene uno que tener. Era una persona joven, inteligente, y de repente en la conversación me comentó: “Adolfo, y lo que más me ‘cabrea’ es que ahora no me puedo engañar”. Eso es haber incorporado el método y ese es el sentido profiláctico, diría yo, que tienen los Ejercicios. Que te resitúan en unos niveles de mayor objetividad y de libertad, que es realmente lo que define a la persona ¿no?*

- Sí, es decir, que en ese sentido ¿no tendríamos en absoluto una finalidad terapéutica?...

- No, en absoluto...

- ...pero que, digamos, colateralmente puede tener unos efectos terapéuticos.

- ...en el sentido de que te sana, sana el psiquismo.

- Sí. Y quizás, sobre todo, en eso que señalas de un abrir al sujeto a su propia verdad, con muchas menos posibilidades de huirla.

- *Poder objetivar. Poder objetivar. Poder afrontar el riesgo de la libertad, sin euforias. Porque no es precisamente eufórico Ignacio a la hora de abordar el problema de la libertad... Uno va percibiendo a lo largo del método un interrogante permanente... mucho cuidado porque apenas puedes, apenas eres libre y estás amenazado por los cuatro costados, y sin embargo estás llamado a serlo y a ‘acertar en la vida’...*

- En ese sentido tocas un punto que lo tenía yo en mente para abordarlo: el de los ejercicios como método. Como propuesta técnica, me atrevería yo a decir. Pero, por otra parte, aunque, efectivamente, los Ejercicios sean esencialmente un método, como tu señalas, no cabe duda de que es un método para introducirse en una experiencia, ¿no?

- *Ahora bien, pero en esta experiencia te tienen que haber dado el método y tu caído en la cuenta de que esto es un método; es decir, ir descubriendo que todo está conectado. Todo está trabado. No se puede ir en plan de “esto es muy bonito”, “esto que viene ahora es precioso”, “y lo otro, ¿cómo no lo quitamos...? ¡Está superado!” Mal asunto, mal asunto. Es un bloque ¿eh? El librito es un bloque, y es un bloque increíblemente conectado. Tú quitas una cosa y ahí se abre un hueco por donde la ‘experiencia’ puede hacer aguas. Evidentemente, la persona que hace la experiencia tendrá más eco en unos pasajes que en otros, como ocurrió al que se los está dando. Pero hay que entregarle el método completo, pues sus ‘ecos’ no van a coincidir con los que tuvo el que le acompaña, y después, cuando él dé EE a otro, no tiene que darle su experiencia, sino el **método**, que a su vez tendrá unos ecos diferentes, los propios de esta persona, irrepetibles, y que nadie puede prever, ni el propio sujeto.*

*Entonces, aunque se parte de una experiencia, esta experiencia está llamada a consolidarse en un ‘método incorporado’. Este es el reto. Y a veces estamos obsesionados con la sublimidad de la experiencia. A lo mejor la experiencia no ha sido tan llamativa, pero ha incorporado el método. La misma persona a la que antes aludí que me comentaba a los cinco años que lo más molesto de su situación (¡y lo más importante!) era que ‘no se podía engañar’, me comentó un día, cuando aún los estaba haciendo: ‘Adolfo, esto me va a servir más luego que ahora’. Y efectivamente, así fue. Haber hecho los ejercicios es haber incorporado el método; cuando la experiencia nos ha **preparado y dispuesto** enriqueciéndonos con unas ‘antenas’ capaces de hacernos tomar conciencia de cada situación por la que pasemos. Entonces se hace realidad lo*

que pretende Ignacio, pues para él los EE son “todo modo de preparar y disponer el ánimo”.

- Y disponer

- *El estar preparado y dispuesto no quiere decir que lo tengo todo resuelto. Al revés. No tengo nada resuelto. Pero estoy “preparado y dispuesto”. Y puede que eso me complique, que me ‘cabree’ el hecho de estar preparado y dispuesto y que ahora, por tanto, tenga que afrontar la realidad sin excusas, sabiendo lo que se trae entre manos y qué consecuencias puede tener lo que me ha tocado vivir, ¿ves? En una palabra, hace personas. Esto es solo para adultos. Este es el problema.*

- Si, y en esto que señalas de que los Ejercicios son esencialmente un método para disponer al sujeto, tocamos un punto que yo he abordado en uno de los capítulos, que es el tema de la elección. Es decir, que parece claro que la elección tiene que comenzar en un momento y no antes. Pero que esa elección no tiene por qué quedar concluida ni mucho menos, ni en “Segunda semana” y, ni siquiera en “Tercera” ni en “Cuarta Semana”, sino que si el sujeto sale del proceso en una disposición para la elección se ha cumplido perfectamente el objetivo del proceso ¿no?

- *De hecho, son dos asuntos. Primer dato (y muy importante, pues Ignacio es muy detalloso): él no señala un momento de elección. Señala el punto de arranque: ‘Aquí empieza’ y da “Tres tiempos” de elección. ¡Y no hay un “cuarto”! Esto quiere decir que si uno no está en ninguno de los tres, no puede hacer “sana y buena elección”. Así de simple. Es decir, que en ese caso tiene que esperar, y no puede entrar en elección. Hay un Directorio, ahora mismo no sabría decirte cuál es... pero eso se puede buscar..., en el que alude a que muchas veces la persona, cuando ha terminado ya todo el proceso, está más distendida, y más dispuesta para entrar en elección.*

- Sí. En el capítulo XXXIII del Directorio oficial.

- *Eso es. En ese caso la persona entra en elección, entra en proceso de elección cuando ha terminado el proceso de ejercicios. Pero, de hecho, Ignacio no señala un día de elección. Y él lo tiene señalado todo, en cuanto que nos da un método. Pero claro, tú no puedes meter la libertad en un método. Sería una contradicción, sería eliminarla. Por eso es una cosa bastante cómica cuando, a veces, en un momento de crisis, se ha enviado una persona a Ejercicios, diciéndole: “Tú tienes que hacer unos ejercicios para tomar una decisión según Dios”, y, a lo mejor, a lo largo de todo el proceso no ha estado en ninguno de los tres tiempos... Es una cosa aberrante. Cierto.*

- Si, entramos entonces en otra cuestión importante que sería la de las perversiones del método. Es decir, en esta propuesta de Ignacio, a lo largo de los siglos, se ha dado lugar a muchísimas cosas... y algunas de ellas que,...bueno, que tenemos que calificar, efectivamente, de aberrantes. ¿Cuáles serían para ti las perversiones más gruesas que se han llevado a cabo con esta propuesta Ignaciana y aquellas que se siguen llevando a cabo? Dicho de otro modo: ¿Cuáles serían para ti las desviaciones fundamentales del método, en cuanto al método?

- *Bueno, pues yo en cuanto al método... mira, pongo siempre en primer lugar algo que todo el mundo me rebate y me niega. Y es el hecho de haber empezado a darlos en grupo. Realmente eliminas el reto genial del proceso si lo haces en grupo. Es un proceso personal. Es un proceso que tiene que girar en torno a “mi mera libertad y*

querer”, yo solo frente a Dios. Esto nadie te lo niega y defiende que esto se pretende en cualquier ‘tanda’. Más aún, se anuncian como “Ejercicios personalizados” porque no sólo se está en riguroso silencio, sino que ‘personalmente’ se entrevista a cada ejercitante. Pero el que está haciendo EE es el grupo, es decir, todos están reglamentados por unos tiempos y un ritmo. Pero tanto el tiempo como el ritmo, es lo más personal. Todos tenemos una capacidad ‘intelectual’ semejante para ‘enterarnos’ de qué va algo, pero los ritmos de asimilación (**tiempo y ritmo**) son muy distintos. Y el ritmo es lo fundamental en el proceso. Esto es, el ritmo tiene que marcarlo el proceso del ejercitante. Y si impongo ese ritmo (la tanda), imposibilito es **sentir y gustar**, y no estará atento a sus “mociones”, como dice Ignacio.

Este es un término que habría que recuperar, porque es genial. “Mociones”. No se dice si son del buen espíritu, si son del malo, sino que ‘me mueven’, ya está. Pues... uno tiene que estar atento a esas “mociones”. Y las mociones en cada persona tienen unos acentos y sobre todo un ritmo. Es pues imprescindible que el proceso lo haga la persona a su ritmo. Además, esos Ejercicios en tandas (no los de Mes, en silencio) tienen también el peligro de todo se vive en grupo...y ese entusiasmo que se crea tan fácilmente en los ambientes grupales y desaparece en cuanto se sale de dicho ambiente, y...”si te vi, no me acuerdo”. Es evidente que ahí, la persona no se ha enfrentado con el riesgo de su libertad, no está ‘preparada y dispuesta’, sino protegida.

- Todos sabemos que lo ilusorio se desata muy fácilmente en los ambientes grupales.

- Eso es, eso es. Ahora me interrogo mucho sobre este asunto. Yo no he estado nunca dedicado a la juventud y no conozco de cerca su problemática actual (¡si es que alguien la conoce), pero me aterra que todas las pastorales juveniles, por lo que yo oigo (a lo mejor estoy diciendo un disparate y me dicen, con razón, que eso no es así ahora, de lo que yo me alegraría infinito), pero todas ellas las veo girar en torno a las convivencias! Me parece muy bien que tengan una convivencia de vez en cuando, pero el gran problema del ser humano es que asuma la realidad de que es persona y que es libre, y que él tiene que decidir. En los ejercicios se pretende hacer personas, suscitar personas. Pero para suscitar una persona tiene que estar uno solo. Tiene uno que afrontar las cosas en soledad y a su ritmo.

Después... otra cosa, fíjate. Para mí, lo más genial de los Ejercicios es su acentuación de la importancia que da a la sensibilidad. Fíjate. Yo así lo defiende. Con todo lo geniales que son también en otras muchas cosas de los Ejercicios, pero que las encuentras en otras ‘espiritualidades’ (aunque no me gusta el término). Pero... esa acentuación obsesiva que tiene de la “Aplicación de sentidos”...Algo que muchos han convertido en una cosa puramente piadosa. Y no es así. Para esto me remito al número 248, que es la nota que pone al final del “Primer modo de orar”: después de haber tratado los diez mandamientos, los siete pecados mortales, las tres potencias del alma y los cinco sentidos corporales (¡”corporales”!), pone una nota y dice: el que quiera imitar a Jesús en el uso de sus sentidos, encomiéndose a Él; el que quiera imitar a Nuestra Señora en los sentidos... ¡Pero hombre... ! Lo propio sería imitar a Jesús en las virtudes, o en cómo cumplió los mandamientos, o cómo usó su inteligencia, su voluntad...Pues, no. Fíjate tú. ¡En los sentidos corporales es donde pone el acento! ¡En la sensibilidad!

Y es que, efectivamente, en el ser humano, lo decisivo, la culminación de todo conocimiento es la sensibilidad; o mejor dicho, cuando la sensibilidad se incorpora a

ese conocimiento. Yo siempre pongo en ejemplo que se ve muy claro. El conducir.... La persona que acaba de sacarse el carnet de conducir 'sabe' más que nadie de eso. Tú le preguntas cualquier cosa y te lo responde sin titubear; pero, ¿sabe conducir? No sabe conducir. ¿Qué falta? Pues que siga manejando el coche. Que siga... conduciendo. Y al cabo del año, sin saber por qué, esa persona, tú puedes ir hablando con ella mientras conduce de cosas interesantísimas, y la persona estar atenta a la conversación. Y, sin embargo, va conduciendo perfectamente. Es decir, su tacto, su vista, su oído, se han coordinado, están estructurados de tal forma que responden perfectamente a lo que perciben: eso es saber conducir.

Ahí apunta el **conocimiento interno**. El conocimiento interno no es una cosa 'afectiva'. Porque... ¿cuándo sitúa Ignacio la aplicación de los sentidos? Después de dos repeticiones en que uno ha reposado donde ha sentido mayor consolación o desolación; es decir, en los ecos afectivos, positivos o negativos, que haya tenido. Pero, posiblemente, en la segunda repetición se rebelará: "esto ya me lo sé... Ya estoy yo hasta las narices de esto ya que..." Bueno. Y sin embargo, después de esta segunda repetición viene Ignacio y dice: pues ahora trae los cinco sentidos y pásalos. Pero ¿es que no estaban? En la Contemplación ha 'visto' las personas, 'oído' lo que hablaban y 'mirado' lo que hacían. Sin embargo, su sensibilidad no está aún incorporada, como no lo estaba en el que acababa de sacarse el carnet de conducir, por mucho entusiasmo que tuviese. En efecto, el entusiasmo, la afectividad, dinamizan como nada, pero no aseguran la respuesta adecuada. Más aún, son lo más cambiante que el ser humano puede experimentar. Lo que menos controla. La sensibilidad, sin embargo, es lo más estable. Uno no tendrá ganas de conducir, pero sigue sabiendo conducir.

Yo que llevo toda mi vida entre el mundo gitano, he percibido esta prioridad en sus vivencias: la sensibilidad. Me acuerdo de un gitano... (ayer, precisamente estuve con él, que hacía mucho tiempo que no lo veía...) que me decía un día: 'Adolfo, ¿cómo no voy a querer yo a mi Lole, si nos estamos "rozando" desde que éramos niños?' "Rozando" es lo que dijo. No, que estoy enamorado... Eso es otra cosa; pero lo que da estabilidad es la sensibilidad. Pues bien, este hombre, Ignacio, nos dice...

- "Tú has tenido una gran consolación".
- "Sí, ¡ya está bien...!, ¡ya me lo sé...!" dirá el ejercitante.
- "Bueno, pues, ahora hay que traer los cinco sentidos y pasarlo".

Entonces es cuando se va incorporando la sensibilidad, en esa repetición (cada vez más pasiva), en la que sin saberlo nuestra sensibilidad irá adquiriendo la estructuración adecuada para que nuestra respuesta a la realidad sea válida. Nuestra praxis depende de esta 'incorporación' de nuestra sensibilidad al proceso de conocimiento (aprendizaje). Esto podemos verlo en un ejemplo que leí en "La fenomenología de la percepción" de Merleau-Ponty (un libro complicadísimo que apenas entendía, pero como soy tan tozudo me lo leí, y que sólo me aportó este ejemplo): el caso del organista. El órgano es un instrumento muy peculiar... Porque aparte de que tiene unas teclas, unos pitos, un fuelle..., todo los demás registros están colocados al antojo del que lo construyó. Pues bien, qué tendrá el organista profesional que ante un órgano desconocido para él, que no tiene nada que ver con el que él aprendió, lo dejase diez minutos, o menos, y él puede interpretar lo que sea que no se va a equivocar, ni estar tenso. Lo mismo que ocurre con la persona que ha conducido mucho, le dan un coche que tiene distintas las marchas, no tendrá que estar preocupado por recordar cómo son las de este vehículo. Y dices "¿por qué es eso?" No lo sabemos, pero eso es así. Sin embargo, para uno que acaba de sacarse el carnet sería un riesgo para él y, sobre todo,



para los demás.

*En una palabra, nos encontramos con esta paradoja de nuestra **praxis**. Si en nuestro conocimiento de algo (aprendizaje), nuestra sensibilidad se ha ‘incorporado’, nuestra praxis será correcta, nuestra respuesta a la realidad se acomoda perfectamente a los cambios que haya sufrido. ¿Qué misterio es éste? No lo sabemos, pero es así. Pero ese misterio no se da si no se ha producido dicha incorporación.*

*Pues bien, Ignacio tiene muy claro que nuestro seguimiento a Jesús es una praxis. Más aún él estuvo obsesionado con la praxis: si no hay praxis, ¡qué puñetas! Pero ésta praxis está ligada a un “conocimiento interno”, es decir, cuando nuestra sensibilidad esté incorporada. En esto hay un dato fundamental: todo se llevará a cabo “suavemente”. Tú vas conduciendo suavemente, no vas tenso, y yo voy hablando contigo porque ya llevas conduciendo años ¿no? El primer día yo ni te podía dirigir la palabra. Este hecho, que es indiscutible, Ignacio lo recoge sin teorizarlo en absoluto, pero incorporándolo genialmente al proceso del seguimiento (imitación) a Jesús por parte de la persona, convencido que toda praxis nos la jugamos en la sensibilidad.*

*Y unido a esto o, mejor dicho, como consecuencia nos encontramos con la importancia de la **repetición**. En Ejercicios, estadísticamente hablando, más de tres cuartas partes de los ejercicios prescritos son repeticiones. Pero si uno intenta, cuando acompaña, dar abundancia de ideas originales y profundas para que no se aburra eliminando la tediosa tarea de las repeticiones... está cometiendo un error gravísimo: no sabe lo que está manejando. Porque o la persona pasa por el aburrimiento de la repetición... como tuvo que pasar por el aburrimiento el que aprendió a tocar el piano, y darle la lata a todos los vecinos, para que, finalmente agradezcan tener dicho vecino.*

*En efecto, son tres cuartas partes de repeticiones lo que Ignacio reglamenta. Porque, por ejemplo, en “Primera semana” son cinco ejercicios. Bien, de ellos, dos son repeticiones, pero nos dice que dicha Primera semana durará unos seis o siete días, mientras los cinco ejercicios los mete en un día. ¿Qué haces los otros días? Repetir. Entonces, el proceso de los Ejercicios es pura repetición, porque apunta a un conocimiento interno, no a una elucubración... porque “no el mucho saber harta y satisface (y otra vez conectamos con el psicoanálisis...), sino el sentir y gustar de las cosas internamente”. Y ese **sentir gustar** sin la repetición es imposible.*

- Entonces hay dos cuestiones fundamentales que tú subrayas. Por una parte la necesidad de vivir una experiencia de un modo muy personal, afrontando la soledad, enfrentando las propias dificultades para el elegir...

- Y a su ritmo.

- Eso es.

- Claro, porque se te va a rebatir: “yo doy tandas de Ejercicios, pero son personalizados”. Ya. Pero no puedes respetar el ritmo de cada uno. Hay que añadir lo del ritmo...

- Bien. Y junto a esa necesaria soledad para tomar la vida en las propias manos y con el propio ritmo, un segundo elemento que es del “conocimiento interno”. Un conocimiento profundo que solamente se logra por un progresivo cambio en la sensibilidad más honda. Con estas dos condiciones fundamentales para que el proceso se pueda vivir

¿qué dificultades especiales verías tú en nuestro mundo de hoy? Porque el sujeto que hace ejercicios es un sujeto que tiene unas referencias socio-culturales, teológicas, de todo tipo ¿no? Entonces en este mundo de hoy y en esta cultura nuestra, con unas sensibilidades, unas alergias, unas... ¿Cuáles son para ti las dificultades fundamentales que este mundo nuestro fomenta o estimula para dificultar un proceso como el de Ejercicios?

*- Yo diría que, en primer lugar, el pánico a la libertad, que ya denunció Erich Fromm: el miedo a la libertad. Nunca se ha dado un discurso tan eufórico sobre la libertad como en nuestros tiempos ¿no?..., pero hay que reconocer que nunca ha habido más incapacidad para asumir el riesgo que la libertad lleva consigo. Uno tiene que dar respuesta a su vida en soledad. Lo que tú decías, hay que tomar la vida entre las manos, afrontarla y desenmascarar todas las trampas que tiene en vez de justificarse..., y eso da pánico. Es una dificultad seria porque cada persona tiene que afrontarla y posiblemente no se está preparado.*

*Ahora hemos ampliado un poquito las 'notas' porque le damos cada vez más importancia a las "Anotaciones". En las "Anotaciones", al explicarlas despacito, la persona debe tomar conciencia de por qué quiere hacer Ejercicios y a qué se compromete, para entrar o no entrar en ellos... Y claro, yo no puedo comprometerme a una cosa por la mera curiosidad. Tengo que quererla, sabiendo a lo que me comprometo. Y en eso es muy contundente Ignacio: el ejercitante tiene que 'querer hacer Ejercicios'. Para facilitarle esta decisión responsable, superando de este modo la mera curiosidad, dividimos las Anotaciones en tres bloques: Primero, la disposición de la persona que quiere hacer el proceso; segundo, las que se refieren a la descripción del método; y el último, las que describen el papel del que acompaña, insistiendo en que lo que hay que salvar es la libertad... Y eso es verdad, el hombre de hoy no está preparado para la libertad. Sin embargo, Ignacio cuenta con una persona que es capaz de afrontar y decidir. En este sentido, dedica nada menos que cuatro Anotaciones a este tema del afrontar, insistiéndole en que en los ejercicios a los que se ha comprometido no huya ante la dificultad, y todas las demás va dejándole claro que en todo el proceso va a estar solo. Eso es un problema para el hombre de hoy.*

*Hoy no estamos preparados para afrontar nada. "Aquí estamos para pasarlo de miedo". Pues usted perdone, pero se lo va a llevar por delante la primer riada con la que se encuentre. Tiene usted que 'prepararse y disponerse'. Como no salve esa capacidad de afrontar, despídase de la libertad.*

*En el último bloque de "Anotaciones", las que se refieren al papel del que acompaña (¡un papel tan extrínseco!), le preguntamos al que está planteándose hacer Ejercicios: "Bueno ¿y usted está dispuesto a tener un acompañamiento de este tipo?, ¿qué va a estar más solo que la una?, ¿que no sólo no lo van a llevar en brazos, pero ni de la mano...?" Es decir, el que pretende entrar en Ejercicios debe plantearse esto, que no es otra cosa que el problema de la propia madurez, el reto de una maduración nunca totalmente resuelta, que sí debe tener planteado.*

*Esto es muy problemático, y yo me pregunto si hoy día, en la realidad que nos ha tocado vivir, si ni siquiera posibilita el acceso a la adolescencia. ¡Hasta eso me pregunto! Ojalá sea una estupidez mía, pero lo que nadie me puede discutir es que **estamos estrenando historia**. Así de contundente, mira por dónde. Estamos viviendo en el Primer mundo una situación que nunca se ha dado y tenemos que sacar*

*consecuencias con rapidez: ¿esto a qué nos lleva?*

*Pero, ¿a qué situación nos referimos? Nunca ha habido un poder adquisitivo tan generalizado, y nunca ha habido una oferta tan exuberante que casi anula nuestra capacidad de elegir, porque es que te tiene que elegir el especialista del tema. En el fondo no tienes nada que elegir, porque ya tienes lo que no podías ni imaginar: la realidad va por delante de nuestra imaginación y pone a nuestro alcance lo impensado. Desde hace algún tiempo pongo un ejemplo que visualiza lo que estoy queriendo decir: Voy a comer a casa de un matrimonio joven que yo casé y después de comer, la niña que tiene tres años me dice... “vente a mi ver mi cuarto”. Entramos en el cuarto y hay muñecas hasta en el techo. Y yo me pregunto ¿qué lío tendrá esta criatura? ¿Por qué? La primera muñeca que le trajeron se puso a mirarla, empezó a relacionarse con ella. Pero al día siguiente llegó el tinto con otra... Dejará la primera y cogerá la otra. Al final la madre las va colgando. ¡No se ha relacionado con ninguna! ¿No decimos que es tan importante el juego? ¿Es que le hemos dejado jugar? ¡Si no ha podido!, ¡materialmente no ha podido jugar! ¿Qué vas a seguir haciendo? Colgando. Colgando novios, colgando maridos. No ha aprendido a comprometerse, nada ha podido llenarle; sólo ha podido consumir.*

*Llevaba poniendo este ejemplo poco más o menos un mes y voy a una ciudad en la que tengo un amigo al que siempre visito. En esta ocasión me comenta al llegar: “vente a casa de mi hija y conoces a mis nietos... “- “Pues venga”. Llegamos y nos abre la puerta su hija con un niño en brazos, el otro tenía tres años y pico. Simpático, comunicativo..., se puso a hablar conmigo y al rato mi dice: “Vente a mi cuarto”. Vamos al cuarto y abre un cajón lleno de cochecitos y yo, con toda la idea, le pregunto: “¿Cuál te gusta más?” ¿Sabes lo que hizo el crío? El crío, mirándome con unos ojos expresivos que agradecían la atención que yo le prestaba (¡el tío viejo éste que había llegado estaba atendiéndolo!) cogió uno sin dejar de mirarme, importándole un pimiento cuál fuese. ¡No podía saber cuál le gustaba más!*

*Esto es tremendo. La acumulación nos entierra. Nuestra persona no puede ni tomar conciencia de debería decidir, y decidir es comprometerse; pero para comprometerse tengo que tomar conciencia de aquello con lo que pretendo comprometerme, ¿tengo que sentirlo y gustarlo? Pero lo único que le han enseñado es a consumir. Esto retrasando el proceso de maduración de la persona. Con este panorama ¿es que van a poder llegar a la adolescencia estos niños? Estamos imposibilitando con esta acumulación que accedan a la adolescencia..., ¡no digamos ya a la madurez...! Si esto tiene que ver con la realidad, ¿hasta qué punto la persona de este entorno social tendrá ‘subjecto’? Y si no hay ‘subjecto’, no hay posibilidad de proceso...*

**¿FALTA ALGO?** quizás no comparta del todo tu pesimismo. Pero eso es otro asunto. Volvamos, pues, al tema de Ignacio y sus Ejercicios.

Mira... a lo largo de la charla, continuamente salen tus referencias al texto, al texto de Ignacio. ¿Tú qué dirías sobre esas múltiples adaptaciones del texto ignaciano que se nos presentan desde que nos asomamos a una bibliografía elemental sobre Ejercicios? Hay adaptaciones de todo tipo, no solamente del lenguaje, de los términos, sino incluso, también afectando a los contenidos, y lo que sería más problemático todavía ¿no?, afectando a lo que es el método. ¿Qué impresión tienes tú, sobre todo ese muestrario de adaptaciones tan que se han ido haciendo?

- Yo creo que el gran reto que tendríamos que plantearnos es el de recuperar el texto. Porque el recuperar el texto nos obliga a plantearnos qué método contiene, porque es puro método. No tiene 'contenidos'. Y un método que ha de poner en práctica el ejercitante: los Ejercicios hay que **hacerlos**. El que acompaña da "modo y orden"; el que tiene que 'sentir y gustar', y el que tiene que 'discurrir', el que tiene que 'contemplar', en una palabra, el que tiene que trabajar es el que los hace. Y de lo que se le va a pedir cuentas es sólo si cumple con lo que se comprometió. Entonces el hecho de recuperar el texto nos va a hacer ver hasta qué punto la genialidad del librito es el ser un método. Un método que a cada persona le llevará a una conclusión. No es algo que va troquelando en serie. De ahí ... ¿qué es lo que va a suscitar? Eso no lo sabe nadie.

Tenemos, pues, que recuperar el texto. Un texto que no tiene nada de ambiguo. En él está todo superdeterminado. No encuentras una equivocidad en la terminología. Y hay una cosa en lo de recuperar el texto en la que quiero insistir, aunque sé que aquí tengo perdida la batalla; sin embargo, sigo dándola porque creo que tiene su importancia. Ahora mismo, en la bibliografía que existe sobre 'discernimiento', me preocupa que, de hecho, el noventa por ciento de lo que conozco, no trata en realidad del discernimiento. Trata de la deliberación: de elección o deliberación (que Ignacio lo llama de las dos formas). Sin embargo, nosotros llamamos discernimiento a eso.

En realidad Ignacio no usa la palabra 'discernimiento' en el texto de Ejercicios. Pero si está presente de forma exhaustiva la 'discreción de espíritu': las dos series de Reglas "para en alguna manera sentir y conocer las varias mociones que en el ánimo se causan", una para Primera semana y otra para Segundo lo atestiguan. Y en ellas conviene resaltar su complejidad: la misma persona puede pasar por situaciones tan dispares que "cuanto le aprovecharán las de la primera semana le dañarán las de la segunda, por ser materia más sutil..." Ignacio nunca habla del ser humano en abstracto. ¡No sabe hablar en abstracto! (La única frase abstracta de todo el texto de los ejercicios es la primera parte del "Principio y Fundamento"). Pues bien, lo que en esas Reglas se discierne son mociones, pensamientos, espíritus; pero se "deliberan" o "eligen" cosas, realidades objetivas (no subjetivas), que no es lo mismo.

Por tanto, el discernimiento es previo a la elección-deliberación. Yo tengo que saber qué es lo que me mueve (discernimiento) a la hora de decidir lo que elijo (elección-deliberación). Porque si a mí me mueve un mal espíritu y no me he preguntado qué dinámica hay en mí, qué mociones tengo... (ahí entraría el psicoanálisis a tope), pues, ¿qué elección voy a hacer?, ¡compadre! Eso es grave. Porque ¿a qué me vienen ahora con el 'discernimiento comunitario' si siempre hay que remitirse a la **Deliberación de los primeros padres**? Siempre se ha denominado este documento como 'deliberación', nunca como 'discernimiento', ¿a qué viene ahora hablar de discernimiento cuando queremos recuperar aquella primera 'deliberación'?

En efecto, en esta primera deliberación aparece claro que ellos se comprometieron a no hablar unos con otros y, a solas, ver qué es lo que a cada uno le decía el espíritu. Sólo después lo ponían en común. Pero ese proceso de búsqueda y de interrogante personal... no lo suplía la 'deliberación comunitaria'. Al revés, es lo que posibilitaba que la deliberación fuese algo serio y compartido, y no un juego de adhesiones a las 'opiniones' más brillantes. Y creo que esta simplificación, en la que con un solo vocablo aludimos a dos tiempos de un complejo proceso es grave. Porque lo de menos son los términos, evidente. Pero cuando un término camufla o ahorra un reto, un paso que la

*persona tendría que haber dado, como es el interrogarse qué es lo que le está moviendo... ¡malo! Si al menos conservásemos los dos vocablos, echaríamos de menos al entrar en 'deliberación' o 'elección' el 'discernimiento' previo.*

*Para mí eso es grave ¿ves tú? Por otro lado, el no tomar en serio la recuperación del texto lleva en muchas ocasiones a convertir el libro de S. Ignacio en mero pretexto para tocar temas aislados de la dinámica en la que él los enmarca. Como, por ejemplo, en el tema del pecado...*

- *"A ver, ¿que se dice hoy del pecado?"*

- *"¿Pero qué dice Ignacio?"*

- *"No. Eso ya está pasado".*

- *"¿Cómo que eso está pasado? La dinámica no está pasada. ¡Las formulaciones estarán pasadas, pero la dinámica ni muchísimo menos!"*

- Sí, mira. Con esto... entro en otro punto.... Porque tu insistencia en el método y en que es puro método, has llegado ahora a afirmar que no hay contenido. Yo en esto discrepo. Justamente el último capítulo del libro, después de haberme detenido en todos los anteriores, fundamentalmente en la cuestión de método, en el último... entro un tanto en el análisis de contenidos. Porque, claro, en el texto hay también unos contenidos. Y no cualquiera. Hay unos contenidos que afectan, además, a las estructuras humanas de un modo muy decisivo. Y que las afectan, yo diría... que pueden afectarlas tanto para lo mejor como para lo peor.

Pero hay contenidos. Ahí está el tema del pecado. Está ese otro contenido nuclear que es el de la representación de Jesús. Con una visión de Jesús, además, muy determinada; con una cristología específica. Como dice Jon Sobrino, no ha optado Ignacio por presentar a Jesús a través de los grandes himnos cristológicos de Pablo o de Juan. Quizás por esto que tú dices de que huye de la abstracción. Y porque, como también dice Jon Sobrino, Ignacio está convencido de que solamente una vida puede cambiar una vida. De ahí su insistencia en el Jesús histórico... Pero en definitiva, hay un contenido cristológico, o como lo queramos llamar. Y hay una representación de Dios, detrás de todo lo que se dice del pecado, de lo que se dice de Jesús, detrás de la propuesta del "Rey temporal" hay también una concepción de Dios bien determinada y alejada de otras muchas concepciones ¿no? Hay incluso una mariología. Porque es importante también el papel de María en los Ejercicios. Y hay una eclesiología... Es decir, hay unos contenidos también.

¿Tú a propósito de estos contenidos qué dirías? Naturalmente, esto podría dar para muchísimas horas, para un libro entero. Pero como tan sólo se trata de un Epílogo, vamos a limitarnos un poco a los más esenciales... ¿De acuerdo? Por ejemplo, ¿tú que rasgos fundamentales subrayarías en la representación de Dios que tiene Ignacio?

- *Para mí, en Ignacio, Dios es el Criador. Y esto concuerda perfectamente con el final. ¿A qué apunta el proceso de Ejercicios? A "en **todo** amar y servir". Me encuentro con Dios en la creación, no en la evasión. Dios no es evasión. Dios se me revela en una creación en la que está implicado. Y la prueba es todas las veces que sale la frase de "nuestro Criador y Señor". Lo dice casi tantas veces como Dios.*

-¿Dirías tú, entonces, que Ignacio subraya mucho más el aspecto Creador que el de Salvador en su representación de Dios?

*-Bueno sí. Lo salvador está centrado en Jesús, en el hecho de Jesús. Por ejemplo, la contemplación de la Encarnación es una genialidad. En esta contemplación estaría lo más genial de su cristología. Porque resulta que en su forma de presentar la salvación se cambian las tornas. No es el hombre el que busca a Dios, sino Dios el que busca al hombre. Fíjate tú si se acentúa la salvación. No es el hombre el que busca la salvación. El hombre no se entera, ya que en tanta “ceguedad desciende al infierno...” El problema es que a Dios le preocupa: “hagamos redención”. Es Dios quien toma la iniciativa. Eso es pura teología. Pero no elucubra nada, sino te va remitiendo a vivencias. Es Dios el que se preocupa. Y la expresión del Dios Salvador es Jesús. Y todo su discurso sobre Dios es trinitario.*

*-Sin embargo, los términos trinitarios y la Trinidad apenas aparecen en el texto de los Ejercicios, a diferencia del “Diario espiritual”, donde el término aparece con una frecuencia importante.*

*-Pero fíjate, no es elucubración, es vivencia, es experiencia. En el triple coloquio te va situando: empieza por María y, a través de Jesús, al Padre. Pero todo es desde el Espíritu, claro. Es genial, él no nombra al Espíritu hasta llegar a la Iglesia, que es el tiempo del Espíritu. Genial, genial. Todo lo que se diga es poco. Yo no me dirijo al Espíritu, sino que, gracias a que el Espíritu está en mí, puedo decir Jesús como dice Pablo. Más aún, Jesús no aparece en el “Principio y Fundamento” y no sale tampoco en la “Contemplación para alcanzar amor”. Perfecto. Tanto el “Principio y Fundamento” como la “Contemplación para alcanzar amor” fueron retos para Jesús, los vivió Jesús. Su discurso sobre Dios está siempre enmarcado en una estructura trinitaria. El Espíritu está presente, puesto que las mociones si son de “buen espíritu” lo hacen presente. Pero no lo nombra sino al tocar el tema de la Iglesia: “... porque por el mismo Espíritu y Señor nuestro, que dio los diez mandamientos, es regida y gobernada nuestra santa madre Iglesia”.*

*-Bueno, pues al llegar a la Santa Madre Iglesia Jerárquica topamos, sin duda, con uno de los puntos más espinosos en cuanto a los contenidos teológicos de Ignacio y su inevitable distancia respecto a la sensibilidad y planteamientos teológicos actuales. La Iglesia de Ignacio es la iglesia de un momento determinado de la historia, muy diferente al nuestro y con una eclesiología muy diversa también a la del Vaticano II, digamos. ¿Tú cómo ves esta posición de Ignacio en relación a la Iglesia Jerárquica, tal como la presenta el texto y qué cuestiones crees tú que habría que, matizar, revisar, mantener o añadir?*

*- Pues fíjate, si esto me lo hubieras preguntado hace quince años hubiera estado más perdido; ahora, sin embargo, cada vez estoy más sorprendido. El primer punto que me ha dado luz es la traducción que hace Frusio del título de las “Reglas”. Ignacio escribe en el texto autógrafo: “para el sentido verdadero que **en** la Yglesia militante debemos tener, se guarden las reglas siguientes” Frusio traduce al latín así: “Regulae aliquot sevandae, ut **cum** orthodoxa Ecclesia vere sentiamos”<sup>1</sup>. Esta formulación del “para sentir con...” es lo que se ha llevado el gato al agua. Siempre se ha hablado del sentir **con**, pero esa es la traducción de Frusio. Ignacio no dijo eso.*

*Por otro lado, él no habla nunca de la ‘jerarquía de la Iglesia’, sino que habla de la*

---

<sup>1</sup> Cfr. MHSI 100, 404.

*'Iglesia jerárquica' y, al mismo tiempo, al jesuita le hace emitir un voto de obediencia al papa, eso sí, "circa misiones", con lo cual queda perfectamente matizado. Porque ¡es más zorro...! Esta matización aparece dos veces en las Constituciones. Sin embargo, ni el término 'papa' ni 'obispo' aparecen en estas 'Reglas', sino que sólo habla de la "Iglesia jerárquica".*

*El fallo en la traducción del título cambia radicalmente el **sentido** (¡nunca mejor dicho!) de estas Reglas. Pero empecemos por la frase clave en las dos versiones: "sentido verdadero" ("vere sentiamus" en Frusio). Hay que recordar todo lo dicho a propósito de la sensibilidad. Ignacio cuando habla de "sentido" no está hablando de afectividad. Cuando los problemas que hace años hubo aquí en esta Facultad de Teología, que se acusaba a personas que todos queremos, se les acusaba de "desafección" a la Iglesia. Pues, mire usted, de eso no hablan las "Reglas" sobre la Iglesia de Ignacio. Hablan de "**sentido verdadero**". ¿Qué 'afección' tenía él hacia Paulo IV? 'Afectivamente', su relación con él fue bastante complicada, sobre todo si la comparamos con el papa Marcelo. Se le pusieron los pelos de punta ('se le mudó el rostro', comenta Gonçalves da Cámara cuando le dieron la noticia de que Caraffa había sido elegido papa. Y, en efecto, Paulo IV maldito el caso que hizo a Ignacio, que lo tuvo apartado y queriendo éste hablar con él y él que no lo recibía... y todos preocupados. Una "afección" muy espontánea no podía tener. Era todo muy complicado. Y hay frases en sus cartas que revelan que la cosa estaba tensa.*

*Y es que el problema está en el "sentido verdadero", no en la 'afección', que debemos tener. Entre otras cosas, porque la afección es lo menos controlable que tenemos y lo más cambiante. Ignacio no se conformaba en las repeticiones en pararse en las 'consolaciones', sino que culminaba con un "traer los cinco sentidos" y "pasarlos". Entonces es cuando se alcanzaba algo 'significativo' y estable: somos nuestra sensibilidad, no nuestra afectividad.*

*Pero pasemos al fallo de Frusio en su traducción: no es lo mismo "tener con" que "tener en". Porque si yo digo "**con**", lo primero que tengo que preguntar es 'quién es esa señora que se llama iglesia'. -'Mire usted, aquí se la presento'. -' ¿Qué dice usted para que yo sienta con usted?'... No. Aquí lo que dice Ignacio es "**en**" la Iglesia. Yo estoy "en" la iglesia le guste a usted o no le guste, me guste usted a mi o no me guste. Estamos los dos; y ahora lo que yo que tengo que plantearme es cuál es el 'sentido' que debo tener. Porque algún sentido voy a tener. Nuestra sensibilidad va a tener una actitud. El "sentido" apunta a la actitud.*

*Y el tener una actitud válida no quiere decir que los conflictos se eliminen. Si yo tengo una actitud comprensiva -que debo tenerla-, no quiere decir que un momento concreto yo no tenga un conflicto. Pues por muy comprensivo que yo sea, si me estás diciendo una estupidez, vendrá el conflicto. Y eso no quiere decir que no tenga una actitud comprensiva. Pero la praxis complica las cosas. Entonces, aquí se está hablando del "sentido verdadero", que es la actitud previa. Pero al concretarse, eso va a traer conflictos. Sí, es el "**sentido verdadero**" que "**en**" la Iglesia 'militante', real y concreta, no idealizada, debemos tener... Esto es lo serio, lo importante. Todo lo demás no pasa del mero 'berrinche'. Pero todo se complica cuando en vez de decir 'en' ponemos 'con'.*

*Lo que plantean, por tanto, estas Reglas es ese "sentido verdadero" que en la Iglesia concreta que a cada cual le va a tocar vivir. Es decir, San Ignacio está hablando de actitudes, que van más allá de la situación concreta de aquellos "tiempos periculosos".*

*Se trata de tener una actitud que pasará por situaciones muy dispares. Qué duda cabe que la problemática que plantean las reglas 2 a la 8, hoy no tienen relevancia ninguna. Entonces sí eran problemas, no tanto por su contenido, cuanto por los enfrentamientos que estaban provocando en el seno de la comunidad eclesial. Pero nos está planteando una actitud y esa actitud, posiblemente, sigue siendo válida. En efecto, la actitud de 'alabar' (todas ellas empiezan con la palabra 'alabar') todas aquellas prácticas de la vida eclesial, podíamos traducirla como 'estima respetuosa', porque no todo lo que Ignacio 'alaba', lo asumió: los 'cantos de salmos', el 'coro', lo eliminó en la Compañía, y eso no quería decir que no lo 'alabase'...*

*Bueno, hay otro dato. Tú sabes que las últimas reglas, las cinco últimas reglas, se refieren a tesis protestantes más controvertidas: el líbero arbitrio, la gracia...Y expresamente no quiere entrar en el tema de su 'ortodoxia' ("dado que sea mucha verdad..." comienza diciendo en la Regla 14, por ejemplo), sino lo que de verdad le preocupa es el **pueblo menudo**. ¡Genial!. La preocupación eclesiológica por excelencia no debe ser la ortodoxia, sino la **misión**. Es el pueblo el que preocupó a Jesús y el pueblo menudo es el que tiene que ser la preocupación primordial en la comunidad eclesial. Es decir, por muy verdad que sea una propuesta, ¡tenga usted cuidado! No vaya a perder el pueblo su responsabilidad, su libertad, dejar de ser persona... Y para confirmar esto, ¿qué sentido tiene que unas "Reglas" sobre la Iglesia y en las que se citan tesis protestantes, no aludan a la tesis eclesiológica protestante por excelencia que era la del Primado? ¿Sale? No sale. ¡No son unas Reglas de ortodoxia!*

*Es "el sentido verdadero que en la iglesia militante debemos tener". Fíjate en la célebre regla trece. Es una genialidad. La más polémica de todas. Yo la empecé a entender cuando tuve que elaborar unas notas 'inteligibles' sobre estas Reglas la Mari, una muchacha gitana que no tenía ni puñetera idea de toda nuestra problemática eclesial. Pues bien, fíjate cómo empieza: "Debemos siempre tener para en todo acertar..." La palabra 'acertar' no expresa seguridad nunca. La usamos cuando hemos estado buscando y tanteando, porque no teníamos la cosa clara, y de repente... ¡hemos acertado! y nos llevamos el alegrón padre. El acierto es sorpresa, no seguridad. Deja un espacio a la búsqueda y la gracia...*

*"Que lo blanco que yo veo, creer que es negro si la iglesia jerárquica así lo determina" Si tú, que te valoro y te estimo, me dices en una conversación: "Adolfo, eso no es tan claro como tú lo ves; anda con cuidado, que eso no es tan simple..." Y yo, nada, erre que erre... "Lo yo estoy viendo blanco, cómo no va a serlo, sabré yo"... Pues bien, hablando de esta postura con la Mari, dice: "eso es ser un creído". ¡Claro! El 'creído' exige ser creído siempre, pero él no puede creer a nadie; es la actitud del seguro. El creído no es capaz de decir "no las tengo todas conmigo". Y esa actitud de modestia (¡propia sospecha!) es la que nos abre a una postura válida "para en todo acertar". La cuestión de fondo es la actitud. Porque si yo creo en ti, me fío de ti, y no estoy encerrado en mi total seguridad (es el problema de desmontar la propia seguridad), pondré un interrogante a mi 'clarividencia' y me abriré a la posibilidad de acertar desde la búsqueda.*

*"Creendo entre Christo Nuestro Señor, esposo, y la Iglesia su esposa, es el mismo espíritu que nos gobierna" Dice que es el mismo espíritu. Esa es la genialidad. El espíritu nadie lo agota: Si lo encierro solo en la escritura: fundamentalismo. Si lo encierro solo en la Iglesia militante: integrismo. Si lo encierro solo en mi experiencia: iluminismo. El gran reto será la **comunión** en el **mismo Espíritu**. Nadie ni nada agota el Espíritu. Ahí culmina el "sentido verdadero que en la Iglesia militante debemos*



tener”.

*En fin, ya ves...Se trata entonces de hablar de un “sentido verdadero que **en** la Iglesia debemos tener” No sentir “con”, sino sentir correctamente “en”, porque todos los creyentes en Jesús pertenecemos a la Iglesia, me guste mi obispo o no; le guste yo al obispo o no. En este sentido habría que decir, si se opta por la traducción de Frusio, que fue la “Iglesia jerárquica” la que sintió “con” Ignacio, y no al revés; y esta ha sido la historia de la Iglesia: ha ido enriqueciéndose del ‘mismo Espíritu’ que se comunicaba, no precisamente a la Jerarquía, sino a aquellos que en un momento proscribió dicha Jerarquía.*

Bien, llevamos ya algo más de una hora y tendríamos que emplear muchas más si quisiéramos abordar otros tantos temas de interés a propósito del texto ignaciano de los Ejercicios. Pero eso daría, no para un epílogo, sino para todo un libro. Ahí dejo la idea... Quizás otros sean capaces de hacerte hablar hasta lograr que, sin escribir, publicaras finalmente un libro. Muchos te lo agradecerían.